

## **Parashat Vayishlaj (08)**

**(Y envió)**

**Breshit 32:4-36:46**

**Haftarah: Ovadiah**

**HaTzofen HaMaljutí: Meir 12:1-44**

### **Mérito de la Parashah:**

El mérito de esta sección es traer consolación y protección al salir de viaje. Si lo hacemos con Kavanah, al leer esta parashah, especialmente el capítulo 32, activamos los ángeles protectores para que nos guarden mientras viajamos y nos ayudan para finalmente hacer aliá. Todo el que desea hacer aliá, debe leer con suma atención y estudiar tan profundo como pueda, esta sección de la Toráh.

### **Resumen de la Parashah:**

La parashá consta de nueve capítulos que narran la historia del retorno de nuestro padre Ya'akov a Eretz Yisrael luego de 20 años en el exilio en Jarán. Al saber que en el camino a Eretz Yisrael tendrá que encontrarse con su hermano, Yaakov avinu envía “mal’ajim” (mensajeros) a Esav procurando calmarlo y establecer una relación pacífica con él luego de los incidentes relacionados con la primogenitura, asunto que ya hemos estudiado. Los mensajeros traen a nuestro padre Yaakov un reporte extremadamente crítico: Esav le envía un “comité de paz” compuesto de 400 hombres armados hasta los dientes.

*Yaakov toma medidas preventivas y divide su familia en dos campamentos, pensando que al menos uno de ambos sobreviva la furia de su hermano. Luego de hacer profunda tefiláh, Yaakov envía varios grupos de*

*mensajeros cada uno con su respetable donativo para calmar los ánimos de su hermano.*

En la noche toma sus dos esposas y sus dos siervas y sus once hijos y los hizo cruzar el arroyo de Yaboc con todo lo que tenía y él se queda al lado este del arroyo orando. Esa noche un mensajero celestial libra una batalla física contra Yaakov Avinu, dando la impresión de querer matarlo y Yaakov tiene que defenderse con toda su fuerza.

*El desconocido visitante, al ver que no puede vencerlo, lo golpea en la articulación de la cadera y lo descoyuntó. Además le pide que lo deje porque se acerca el alba, a lo que nuestro padre responde: “No te dejo si no me bendice”.*

Finalmente la bendición es dada y el mensajero celestial desaparece. Cojeando, Yaakov avinu se apresta para su encuentro con su hermano y finalmente este tiene lugar pacíficamente. Los dos se abrazan y se besan y siguen luego su camino. Esav orienta sus pasos hacia el monte de Seir y Yaakov compra un lote de tierra cercano a la ciudad de Shejem (Sikem) llamado Sucot, donde levanta una tienda para sí y otras tiendas (sucot) para su ganado.

*En esta localidad sucede una horrible tragedia: Dinah, la hija de Yaakov Avinu, mientras trató de tener amistad con las chichas de Sikem, es raptada y violada por el príncipe de Sikem y dos de sus hermanos, Simón y Leví, desarrollan un plan por el cual se vengan de su hermana, matando a todos los varones de la ciudad, incluyendo el malvado príncipe que la había violado.*

Yaakov sigue su viaje y para colmo de problemas, Rajel, su amada, muere en el camino mientras daba a luz a su segundo hijo, Benyamim. Rajel es sepultada cercano a la ciudad de Bet-Léjem. No se había

recuperado aun de la pérdida de su amada, cuando Reuven viola el lecho de su padre lo cual causa que sea privado de su primogenitura, trayendo deshonra al honor de nuestro padre. Finalmente Yaakov lleva a Hebrón, donde se encuentra con su padre Yitzjak, ya sumamente anciano y descubre que su madre Rivká ha muerto. Yitzjak muere de 180 años y es sepultado en Hebrón por sus dos hijos, Yaakov y Esav. La parashah concluye dando una información detallada de la genealogía de Esav, padre de Edom, padre de los romanos (edomitas)

*Por su parte, el profeta Ovadiah, profetiza sobre Edom y da una de las más extraordinarias promesas de retorno de un área específica del mundo: Sefarad.*

Se afirma que los cautivos de Yerushaláyim que están en Sefarad, no solamente regresarán (por implicación) sino que se les asigna un lugar específico de la Eretz Yisrael: El Neguev. Esta profecía será cumplida al pie de la letra y ya lo estamos viendo ante nuestros propios ojos, una inminente señal de que nuestro Santo Maestro, el Mélej HaMashiaj, está cerca, a las puertas.

*Finalmente, los dichos de nuestro Ríbi nos confrontan con una serie de temas altamente críticos para cada uno de los que seguimos sus enseñanzas y nos cobijamos bajo Su autoridad.*

En primer lugar, el Maestro explica el significado del controversial pasuk del profeta: “La piedra que desecharon los edificadores es la que ha venido a ser cabeza del ángulo” (12:10) A continuación expone cuál debe ser nuestra relación con las autoridades gentiles cuando éstas dominan sobre nosotros civilmente: “Lo que es del César, al César y lo que es de Elohim, a Elohim”. En otras palabras, mientras estamos bajo el control político de los gentiles, es deber de cada yehudí seguir las leyes del país que nos domina o donde vivimos, excepto en aquellos tres mandamientos que es preferible morir, antes de violarlos, a saber: Idolatría, Asesinato, Inmoralidad Sexual. Para los discípulos del Ríbi, hay uno extra: negarle. Todo aquel que niegue su identidad con el Maestro, y Su medianidad,

cuando es confrontado específicamente con ella, de no hacer teshuvá, no tendrá parte con él en el mundo por venir.

*Por otro lado, luego de afirmar la doctrina cardinal de la resurrección de entre los muertos, el Ríbi establece el credo oficial de Israel: El Shemá. “Oye Israel, YHWH nuestro Elohim, YHWH Uno es”.*

Como ya hemos explicado en otros lugares, a palabra “ejad” tiene dos significados básicos, pero uno de ellos, que es el contexto aquí, no es afirmar necesariamente la unicidad de la Divinidad, para lo cual el hebreo usa otra palabra, sino la autoridad absoluta de Elohim sobre toda Su creación. “Que el Eterno es una unidad” significa que todos en el Maljut HaShamayim, están unidos a él, le obedecen, se sujetan a Su voluntad y son una perfecta “ejad” con la Divinidad, en términos de intención, propósito y acción.

*Los hombres, creados a Su imagen y semejanza, hemos escogido el camino equivocado y consecuentemente una gran división existe entre el mundo superior y el mundo inferior, entre el Creador y sus criaturas.*

Consecuentemente, es deber de cada yehudí y converso sincero, orar para que el Reino de los Cielos “venga” o “descienda” a nosotros, para que la voluntad del Padre sea hecha en la tierra como se hace en el cielo. De esta manera, se cumplirá la profecía, que el Nombre del Eterno será “Ejad” algún día aquí en la tierra, para siempre, es decir, que todos en perfecta unidad con el Eterno, haremos Su voluntad sin murmurar. Precisamente esa es la meta del Ríbi para nosotros: “Que todos sean UNO como él y el Padre son “ejad”.

*A continuación el Maestro establece el principio del amor al prójimo como a uno mismo, como el segundo y más importante mandamiento de todos. El que ama*

*al prójimo como a sí mismo, no viola la mayoría de los mandamientos relacionados con la existencialidad humana, porque “el amor no hace mal al prójimo”, por tanto, el cumplimiento de este precepto es como guardar todos los preceptos.*

Las palabras del Maestro se elevan aun más cuando confronta a sus compatriotas con las palabras de David HaMélej en sus benditos salmos: “Dijo HaShem a mi adón (adoní: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies”. Si David le llama “mi adón” (mi amo, mi señor, mi dignatario, mi jefe, mi patrón, etc.) ¿cómo podrá ser su hijo?”. En la mayoría de las versiones cristianas, este Salmo es traducido: “Dijo el Señor a mi Señor”, donde los dos “señores” se capitalizan, sugiriendo al lector que se trata de una misma “esencia”, o sea, que el primer señor es igual al segundo señor y por tanto, se deduce una muy popular doctrina.

*El texto hebreo no dice eso. El primer “señor” es el Eterno (Y-H-W-H) pero el segundo, no lo es, sino “adoní”, esto es, “mi amo, o jefe” como ya hemos explicado. Por tanto, el problema no está en quién es el primer “señor”, ya lo sabemos, sino quién es el “adón” o “jefe” de David, a quien el propio rey reconoce como su “autoridad suprema” (adoní, mi señor).*

La pregunta del Maestro es muy simple, pero difícil de responder: Si el Mashiaj es hijo de David, el hijo siempre es inferior al padre, porque el hijo debe siempre sujetarse y honrar a su padre. Por tanto, David siempre tendrá autoridad sobre el Mashiaj y el Mashiaj debe estar sujeto a su padre David, porque es su hijo. Pero si David llama al Mashiaj, “mi adón, mi jefe, mi patrón, mi autoridad”, ¿cómo es su hijo entonces?

*Algunos proponen como respuesta que esto significa que Mashiaj no es hijo de David. Pero tal cosa no resiste la evidencia bíblica. Si el Mashiaj no es hijo de David, entonces no es el Mashiaj.*

Por lo tanto, debemos encontrar otra solución y es la que proponemos: que la autoridad del Mashiaj es tan grande que sobrepasa incluso, la de su propio padre David, consecuentemente David, reconociendo tal grado supremo de autoridad, se somete a su propio hijo y voluntariamente le sirve, aceptando el Decreto Divino sobre la elección y exaltación del Mashiaj por el Eterno, como Aharón, que siendo el mayor, se sujetó a Moshé, que era el menor biológicamente.

*Siendo el espíritu de Mashiaj una emanación de YHWH, es superior a David y por supuesto, anterior a David, pues el Mashiaj es “el primogénito” entre muchos hermanos. Por tanto, David, siendo profeta, entendió esto y lo llama, “adoní”, mi señor, porque el Mesías es mayor que David.*

Por otro lado, el Maestro nos advierte de tener mucho cuidado contra aquellos que tienen fama de liderazgo entre el pueblo, pero sus corazones están lejos de Elohim, buscando solamente el aplauso de los hombres, mientras que a escondidas, “devoran las casas de la viudas” y para cubrirse, se presentan ante los hombres como muy piadosos exhibiendo sus oraciones en público, fuera de la sinagoga, en plena calle, para ser vistos de los hombres. Aunque es inapropiado hacerlo en la calle, también podría serlo en privado. Cuando nuestros ejercicios religiosos tienen la intención de buscar el reconocimiento de los hombres, sea en público o privado, estamos a mil años luz del Eterno. Una vez un maestro oraba en su cuarto privado. De pronto escuchó un pequeño golpe en la puerta. Pensó: sin duda son mis talmidim tratando de ver cómo es mi vida personal de oración. Entonces intensificó su rezo, elevó su alma, gimió en alta voz y parecía tocar el mismo cielo. Esto hizo durante toda una semana, pues siempre el sonido de la puerta lo inspiraba. Un día decidió sorprender a sus estudiantes; al escuchar el golpecito en la

puerta, la abrió de un tirón, y resultó que era el rabo de su gato quien la golpeaba. Sin comentarios.

*La sección de los dichos del Maestro para esta semana concluye con una advertencia ética impresionante: tzedaká se mida por lo que nos queda en la bolsa cuando la entregamos, no por el valor de ella misma.*

Una tzedaká que representa todo su sustento para ese día, revela un grado de confianza en el Eterno fuera de serie. La enseñanza del Maestro es evidente: No debemos dar de lo que nos sobra, sino de lo que nos privaría de un día de sustento propio. Por tanto, lo grande de una tzedaká no se mide por lo que damos, sino por lo que nos queda después de darla.

Shabat Shalom